

OÑATE

El individuo

Los actos religiosos practicados diariamente por personas de piedad ferviente son: comunión (tratándose de personas a quienes sus diarias faenas les permiten, siendo muy general la mensual entre aquellas a quienes sus ocupaciones no permiten la diaria); misa (en las mismas circunstancias); el Angelus a la mañana, al mediodía y a la noche, añadiendo al mediodía una Ave María a la Virgen del Pilar, en memoria de su aparición en Zaragoza, y la salutación angélica al dar la hora; la bendición de la mesa en las dos refecciones mayores (al desayuno se contentan, de ordinario, con santiguarse), añadiendo siempre a la bendición un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las almas del purgatorio y una Salve a la Virgen. Esto y el rosario en familia, completan los actos religiosos que diariamente practican las personas piadosas. Al rosario propiamente dicho añaden una serie interminable de Padrenuestros a muchos santos y santas; a la Virgen, bajo distintas advocaciones; a las almas del purgatorio y las oraciones de las Cofradías a que pertenezcan, siendo muy clásicos los seis Padrenuestros de la Cofradía de la Virgen del Carmen. Ordinariamente el día termina con el rezo del Santo Rosario.

Las personas tibias se contentan con hacer de vez en cuando las oraciones vocales practicadas por personas fervorosas e indicadas arriba, recibiendo la sagrada comunión sólo de tarde en tarde, contentándose con oír una misa rezada los domingos y días festivos.

Por último, las de piedad fría se contentan con santiguarse, cuando lo hacen, al principio de la comida, misa los días de precepto y la Comunión de Pascua. Serán pocas relativamente las que falten a estos dos preceptos, al segundo en particular.

En cuanto a objetos religiosos es muy general el uso de escapularios, el del Carmen y azul, especialmente; cruces y medallas.

Algo muy significativo.—Hace muy pocos años todavía serían muy pocos los varones que al pasar frente a una iglesia o encontrarse con un sacerdote, no se quitaran la boina, o mujeres que al pasar

frente a una iglesia no se santiguaran; hoy son muchísimos, varones, sobre todo, los que al pasar frente a una iglesia para nada se acuerdan del que en ella habita, no pocos los que al encontrarse con un sacerdote se hacen los *distruidos* o hacen ademán de levantar la mano, pero sin llegarla al *txapel*, y va creciendo el número de los que, no contentos con esto, ponen el *bekozko* muy *ilun* (=frente fruncida), como expresión de su protesta. Algo parecido se observa respecto del *angelus* en público: fuera de algunos chapados a la antigua, no lo rezan, y de cincuenta años para abajo nadie, fuera de compromiso.

La familia

En las familias el primer acto religioso que se enseña es el de signarse y santiguarse, familiarizando, al mismo tiempo, a los hijitos con los adorables nombres de Jesús y María, haciéndoles pronunciar el nombre de Jesús al hacer cualquier cosa. Serán pocas las madres que acuesten a sus nenes sin trazar en ellos, cogiéndoles la manecita, la señal de la cruz, y cada vez que se ponen a darles el pecho, pronuncian en alta voz el nombre de Jesús, haciéndoles pronunciar a los hijitos más tarde, tan pronto como empiecen a hablar, al beber agua o en ocasión parecida. Es muy general también la costumbre de trazar la cruz con el mismo cuchillo en el pan entero, al comenzar a partírla, y besar en la parte en que se ha trazado la cruz, así como también la de besar, al levantarle, el pan que se le ha caído a uno al suelo y la de santiguarse al comer las primeras frutas del año, por ejemplo las primeras cerezas, la primera manzana, etc. Luego se les enseña el Padrenuestro, Avemaría, Credo, Salve, etc. Ordinariamente el resto de la educación religiosa corre a cargo de los maestros (?) y del clero de la parroquia. Hay, sin embargo, madres que instruyen a sus hijos en el modo de confesarse y comulgar. Hace relativamente muy poco tiempo todavía era muy general la costumbre de hacer repasar la doctrina a los niños por las noches en alta voz, al entrar en Cuaresma, repasando así al mismo tiempo los mayores; hoy creo que ha desaparecido también la costumbre, que existía antes en las familias, de hacer leer a uno de los hijos un rato el «Testamentu zaf ta befiko

kondaira» o vida de santos. Hemos dicho que persiste todavía en muchísimas familias la costumbre de rezar por la noche el Santo Rosario; se observa, sin embargo, que, en la población al menos, mientras los padres y niños rezan el rosario, los hijos mozos salen a la calle a darse una vuelta por la taberna o círculo.

Apenas hay familia que no tenga en sus cuartos algunos cuadros murales de los Santos y a la cabecera de la cama una cruz y agua benditera con un ramito de los bendecidos el día de Ramos.

La parroquia

Hay tres parroquias en la localidad: la de la población, la de Araotz y la de Urréjola (Ufúsola) cuyos titulares son San Miguel Arcángel, Santísima Trinidad (Trinidad) y Asunción de Nuestra Señora (Andra Maixa Agustuko) respectivamente. En la parroquial de San Miguel existen cuatro capillas: la del Colegio, la del Rosario, la del Corazón de Jesús y la de la Dolorosa; siete altares, además del altar mayor, y dos más en el claustro exterior. Al servicio de la misma están un Cura y siete coadjutores; el capellán de Magdalena, que, al mismo tiempo, se encarga de la sacristanía eclesiástica; el organista, también sacerdote; un capellán y tres adscritos; dos sacristanes seglares, una beata (algo así como serora mayor) y dos seroras. Al servicio de la de Araotz, dos sacerdotes y un sacristán, y al de la de Urréjola, el Cura y un sacristán.

Vida parroquial

Como en el casco de la población hay, además de la iglesia parroquial, otras varias abiertas al culto público, como son la del Sagrado Corazón de los Canónigos Regulares Lateranenses, las de las Franciscanas de Santa Ana y Bidaufeta, la de las Siervas de María y la Capilla del Hospital, muchos de los feligreses cumplen en ellas sus deberes religiosos, no obstante lo cual, son muy numerosos los feligreses que acuden con asiduidad con dicho objeto a la parroquia.

Las funciones que tienen lugar en la parroquia, además de la misa que se canta todos los días, son las propias de las diferentes congregaciones en ella establecidas, como son la de las Hijas de María, la de los Luises, la de los Estanislao, el Apostolado de la Oración, la Adoración Nocturna, etc.

La asistencia a estos actos es bastante satisfactoria, no así a las vísperas, que se cantan los domingos y días festivos, ni al Santo Rosario, que se reza todos los días al toque del Angelus de la noche y al que, a no ser con ocasión de alguna novena, rara vez asistirán diez personas.

Los feligreses contribuyen al sostenimiento del culto con bastante liberalidad, dando para ello su limosna, que se recoge durante las funciones.

Las rogativas que se hacen por iniciativa del pueblo son ordinaria y casi exclusivamente con el objeto de implorar del cielo la ansiada lluvia sobre sus cosechas puestas en grave riesgo por alguna pertinaz sequía, o por demasiada lluvia. Cuando amenaza pedrisco, el sacerdote encargado, revestido de pelliz y estola, conjura la tormenta. El pueblo hace tocar la campana de la Universidad a la que atribuye eficacia decisiva contra las tormentas.

Los feligreses tienen, además, la costumbre de hacer bendecir sus campos una o dos veces al año, lo que no obsta a que si se presenta en otro tiempo alguna peste o epidemia hagan venir al sacerdote para que conjure el mal.

Ermítas

Hay un crecido número de ellas. Sin contar la recién derribada de «San Bartolomé», vulgo «Samatolomé», que estuvo situada en la cima de la colina de su nombre, al poniente del casco de la población y distante de éste como un kilómetro, cerca del caserío «Ufutxu», y que desapareció, hará cosa de nueve años, juntamente con la casería a ella adherida, existen las siguientes:

San Elías

San Elías, vulgo «Sandali» y «Santeli», de Sant-Eli, situada a unos 5.500 metros de la población y al sudoeste de la misma, a la

derecha de la carretera que va a Arantzazu. A ella acuden, o acudían hasta el presente, las mujeres estériles, pidiendo sucesión por intercesión del santo. Se bañaban al efecto, mojándose, bien la cabeza, bien los pies, en un pozo situado un poco más abajo que la ermita, junto a la casa del ermitaño. Más bien que pozo es, según tengo referencias, un arca de piedra labrada, y el agua se forma de la gotera que cae de una estalactita.

San Esteban

San Esteban, como a unos 1,200 metros de la población y a la derecha de la misma carretera, en el barrio de «Lezazafi». A ella se llevan los niños para que echen a andar, haciéndolos andar al efecto en la mitad de la ermita, en donde están señalados los pasos con ladrillos. Ofrecen velas o cera.

Santa Lucía

Santa Lucía, vulgo «Santa Lutzia», situada muy cerca de la anterior, a unos 300 metros de la misma. Es abogada contra los defectos de la vista. Su fiesta se celebra el día 13 de Diciembre con misa cantada y sermón, costeando la función la asociación de costureras.

San Martín

Al sudoeste de la población y muy cerca de ella, a unos 150 metros, se encuentra en una pequeña meseta y dominando la población la ermita de San Martín, Obispo de de Tours, vulgo «Samartingo ermitia». Ocupa uno de los extremos del paseo y alameda de su nombre (1).

Ascensión

Si siguiendo la misma dirección, a unos 2.500 metros de la población, se encuentra la ermita de la Ascensión, vulgo «Asentzio», junto al caserío Estenaga.

San Lorenzo

San Lorenzo, vulgo «Saloentzo», situada al sur de la población y distante como unos 500 metros, en el barrio de «Nafia» o de «Lafañana».

(1) Su fiesta se celebra el 11 de Noviembre con sermón y misa cantada a la mañana, y rosario con letanía cantada por la tarde.

naga», vulgo «Lafaña». La función se celebra el día del Santo en la misma forma que en las anteriores.

San Isidro y Santa Catalina

Con estos dos nombres, usados indistintamente, se conoce una ermita situada muy cerca de la población y un poco al norte de la misma. En las rogativas para implorar la lluvia o su cese, cuando una u otro llega a ser muy pertinaz, se trae de dicha ermita procesionalmente a la parroquia de San Miguel Arcángel la estatua de San Isidro, devolviéndola procesionalmente también al finalizar la rogativa. Se ha de notar que a la entrada de la población, por la parte norte, existe una capillita llamada de «La Cruz» (Kurtzia). Aquí es donde el cabildo recibe y despide al santo en los casos predichos; acompañando hasta la capilla y desde ésta a la ermita, un solo sacerdote revestido de pelliz y con una vela en la mano. Función, como en las anteriores.

San Pedro

Al norte de la población y distante de ésta unos 1.200 metros, en el barrio de «Lazañaga», vulgo «Elezaña», y más conocido por el de «Tore-auzo». En esta ermita se celebra la misa todos los días de precepto, y la fiesta se celebra el día de San Pedro, en la misma forma que en las otras.

San Julián

San Julián situada al noroeste de la población y a distancia de unos 3.500 metros, en la ladera oriental del monte «Bakue», adosa a la casa que lleva el mismo nombre. Llevan a esta ermita a los niños que sufren de dolores de vientre, a fin de que, por su intercesión, se vean libres de dicho mal.

Magdalena

Al norte de la población y distante de ella unos 2.300 metros, se encuentra en el barrio de «Sancholopeztegui», vulgo «Santxilipizti», en la cumbre de una colinita o altiplanicie del mismo nombre, a la izquierda de la carretera que va a Bergara, la ermita de «Magdalena» (Madalena'ko ermitia), retiro en un tiempo del santo jesuita Francisco de Borja, duque de Gandía. En esta ermita se conservan

varias reliquias de dicho Santo, y entre ellas la cama en que dormía y la campanilla de que se servía en la misa. (1) Las madres llevan a sus hijos a esta ermita y les hacen beber agua bendita de dicha campanilla—reliquia—para que rompan a hablar a su tiempo. En esta ermita se celebra misa todos los días de precepto

San Juan

Situada al oeste de la población y distante de ésta unos 200 metros, sobre la colina de su nombre, en el barrio de «Garagaltza», se encuentra la ermita de San Juan el Precursor. La función se celebra el día 24 de Junio, costeada por la Cofradía del mismo nombre.

San Pedro

San Pedro (de Zubilaga) vulgo «San Pedro beekua» para distinguirla de la de San Pedro de «Toñe-auzo», situada al norte, un poco al nordeste, y distante unos 4.500 metros de la población, a la derecha de la carretera de Bergara y amenazada actualmente por la trinchera de la nueva vía férrea. Ocupa el centro del barrio de «Zubilaga». La función tiene lugar el día de San Pedro.

En Olabarieta

Al sur y a distancia de unos 2.500 metros de la población, en el centro del barrio de Olabarieta, se halla la ermita de San José, esposo de la Señora Virgen, vulgo «Olabartako ermitia», bajo la advocación de su patrocinio. La función, el día de la fiesta del Patrocinio, en la misma forma que en las otras ermitas.

En Uribaldi

Al poniente de la población, a unos 3.500 metros de la misma y a la izquierda de la carretera de Arantzazu, en el barrio de Uribaldi, el más antiguo de Oñate, según la tradición, se encuentra la ermita de San Andrés Apóstol, vulgo «Uribaldi ermitia».

* * *

(1) También existe allí una Cruz que el Santo trajo de Roma con reliquias en ella incrustadas. Para inaugurarla solemnemente obtuvo indulgencias del Papa, según cuentan sus biógrafos, pero actualmente la Cruz está sin las reliquias que acaso, con el trascurso de los siglos, han ido desapareciendo.

Estas tres últimas ermitas son anejas de la Parroquia y los tres Sres. Coadjutores más jóvenes en la coadjutoría, son los encargados de decir misa todos los días de precepto. Por la tarde todos los domingos y días de fiesta el sacristán (faraña) reza el Santo Rosario y Vía-Crucis lo mismo en estas tres como también en la de «Magdalena».

Existe también en el barrio de Zañartu una Capilla, llamada «Zelaokoa» construída por D.^a Teresa de Elorza, hija del general Elorza, y adosado a ella un Colegio de niños de ambos sexos regentado por Religiosas Hijas de la Caridad, costeadó todo ello por dicha señora. Se dice misa todos los días de precepto por un Padre Canónigo Regular Lateranense.

Además de las enumeradas, existieron en tiempos pasados otras cuatro ermitas hoy ya desaparecidas: la de San Antonio Abad, vulgo San Antón, en la calle denominada actualmente por dicha circunstancia «San Antón—Kalea»; la de «Santa Marina» en la actual barriada o arrabal del mismo nombre, en el lugar donde están emplazadas las escuelas nacionales de niños; la de «San Cristóbal» en «Nañia» donde en una de las casas se ven aún huellas de la antigua ermita; y la de «San Jurgi» (San Jorge) que existió en la ladera del monte Aloña, no existiendo actualmente más que el caserío del mismo nombre.

Arantzazu

Muy incompleto había de quedar este relato de *la religiosidad del pueblo* de Oñate, si no añadiéramos algo acerca del Santuario de Arantzazu, que bien merece un punto aparte en esta sección.

Queriendo, pues, llenar ese vacío, y no contando con datos suficientes para hacerlo por nosotros mismos, nos hemos dirigido al erudito y bien conocido escritor de las glorias de la Madre de Arantzazu R. P. Fr. José A. de Lizarralde, a cuya amabilidad debemos cuanto a continuación insertamos acerca de

La religiosidad del peregrino de Arantzazu

«De los treinta mil peregrinos que anualmente suben al Santuario de Arantzazu, el ochenta por ciento se confiesan y comulgan, siendo

la recepción de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía los actos piadosos más edificantes y salientes en el Santuario.

»Son muy frecuentes en Aránzazu grupos de peregrinos procedentes de Oñate, de la comarca de Segura, del Valle Real de Léniz, de la provincia de Alava... que habiendo salido de sus casas a la media noche, y andado a pie varias leguas, llegan al Santuario para recibir los dos expresados Sacramentos. La gente de la costa guipuzcoana y vizcaina lo hace viniendo en carruajes.

»El tipo más auténtico del peregrino es sin duda, el alavés. Este llega comunmente de víspera, salvando el puerto de la sierra de Elguea y guiándose por la calzada antigua llamada de San Juan de Artia, nombre que le viene de una ermita de esta advocación, enclavada en el punto más solitario y peligroso del monte Artia. Otros, los de la región de Salvatierra, traen la ruta señalada por una cruz de madera—*Surcruz*—en el punto de su nombre, ruta que luego aboca en la calzada llamada *Erromesbide* y es el camino por donde anda el peregrino navarro.

»El alavés se presenta en Aránzazu a media tarde y es inconfundible con otros peregrinos, no tanto por su habla castellana cuanto por su típico traje, la alforja en que trae las provisiones de comida y bebida, por la recitación del Santísimo Rosario al acercarse a Aránzazu... el peregrino alavés considera al Santuario como feudo y posesión suya y sabe de memoria la leyenda de la prodigiosa aparición de la Virgen al pastor Rodrigo de Bolzategui. Casos hay en que el grupo de peregrinos viene acaudillado por un honrado anciano el cual cuenta sus años por las veces que ha venido a Aránzazu, añadiendo los doce o trece que tenía cuando llegó por primera vez. Así el gran devoto de la Virgen don Nicolás Peciña, natural de Zurbano, ha visitado el Santuario treinta y nueve veces en otros tantos años consecutivos.

»En el grupo de peregrinos se confunden a veces los que andan a pie descalzo en cumplimiento de alguna promesa. El año de 1921, recorrió don Pascasio Díaz de Garayo, natural de Elorriaga, sin ningún calzado en los pies las seis leguas que median desde este pueblo hasta Aránzazu.

»Una vez en el Santuario y saludada la Virgen, el peregrino alavés

gusta de admirar el ropero de la sacristía, las diversas oficinas del convento. Luego asiste ideductiblemente a la función respectiva llamada *Benedicta*, y a la madrugada, satisfecha su devoción, regresa a hogar, llevando consigo objetos piadosos adquiridos en el Santuario.

«De la provincia de Alava acostumbran venir en peregrinación unos treinta pueblos y guardan su rito particular tanto a la llegada al Santuario como al regreso a su pueblo de procedencia. Mas para tipo de peregrinaciones escogeremos a la que el día segundo de Penrecostés viene de Cegama.

«Durante la Misa mayor de este día un delegado del Ayuntamiento recolecta limosnas, consistentes en un real por cabeza de familia para los gastos de la peregrinación. A las dos de la tarde se repican las campanas de la torre y congregada la gente del pueblo en la parroquial, sale procesionalmente hasta el prado de Andueza o ermita de San Bartolomé en donde se despide al grupo de los peregrinos. Preceden los tamborileros y los pendones del Santísimo Rosario y San Bartolomé. Las autoridades montan a caballo y el pueblo escala la cumbre del monte Aloña, andando a pie. En el alto de Afiurdiñgañ cada peregrino se sienta sobre una roca llamada *la silla de la Virgen* (1) y recita el *Credo*. Igualmente todos beben del agua del manantial llamado *la fuente de la Virgen* (2). Antiguamente era costumbre traer cada individuo una rosca de pan para ofrendar a la Virgen. En el Santuario se canta la *Benedicta* y al día inmediato, previa la confesión, comulgan todos. Luego se celebra una Misa solemne.

«Las autoridades se hospedan dentro del convento: el pueblo lo hace en las hospederías, corriendo por cuenta del Ayuntamiento los gastos del alojamiento.

«Para las cinco de la tarde la peregrinación debe estar de regreso en el expresado puesto de Andueza en donde le aguarda la gente del pueblo con la imagen del Santísimo Rosario. El pendón que vuelve de Aránzazu da beso de paz a la Virgen del Rosario. Las autoridades distribuyen rosquillas traídas de Aránzazu, y con estas rosquillas se

(1) Vid. J. M. de Barandiarán: EUSKO-FOLKLORE, CREENCIAS Y LEYENDAS, II, página 23. (Vitoria, 1925).

(2) *Ibid.* pág. 30.

come cuajada campestre que se compra en los puestos de venta del mismo prado. Luego se organiza la procesión que termina en la parroquial.

«Acto continuo, el Ayuntamiento distribuye pan y vino gratuitamente en la plaza. La gente joven baila hasta la hora de las Ave-marias.

«Igual o muy parecido rito observan algunos otros pueblos en su peregrinación al Santuario, con la advertencia de que en su ruta nunca han de atravesar por las calles o casco de ninguna población de tránsito, sino que lo han de hacer por otros derroteros que eviten este tránsito por calles de otro pueblo.

«Durante las veladas nocturnas en las peregrinaciones es frecuente dialogar por los peregrinos el romance de la aparición de la Virgen de Aránzazu».

* * *

Irreligión e indiferencia

Son pocos, poquísimos relativamente, los que no van a misa los días de precepto, no siendo fácil precisar su número. Hay también algunas personas que no cumplen con Pascua; pero su número debe de ser muy reducido. Hay actualmente algunos protestantes alemanes, fuera de los cuales no hay ninguno que no esté bautizado católicamente. No ha habido hasta el presente ningún caso de matrimonio o entierro civil, y aunque ha habido algunos casos de suicidio, poco numerosos, han sido debidos a perturbación mental. Puede decirse, sin temor a equivocarse, que la religión en este pueblo atraviesa en los momentos presentes un período de aguda crisis.

Una de las causas que han contribuido no poco a este rápido descenso del barómetro religioso es la lectura de periódicos, malos unos, poco recomendables otros, que se han introducido de poco tiempo a esta parte. Hace muy poco tiempo todavía «La Voz de Guipúzcoa», por ejemplo, no lo leían más que tres o cuatro que lo recibían por correo, y no se vendía por las calles; a las personas que lo leían se les designaba con el dedo, calificándoles de «baltza», «otza», «go-fixa», etc.; hoy es frecuente ver en los talleres con dicho periódico a

jóvenes que pertenecen a la Congregación de San Luis, so pretexto de información más amena (sic), porque su relato de crímenes, por ejemplo—me decía uno de éstos—es siempre más ameno, aunque menos verosímil, «gezúfez betia baña...»

Actualmente se está construyendo una casa de nueva planta con destino a *cine*, de cuya actuación se podría esperar mucho para el desarrollo de las formas sociales tradicionales; mas ignoramos todavía su orientación.

Los lugares escogidos por los enemigos de la religión para sus predicaciones son especialmente las *tabernas*; pero existen también otras tertulias más *elegantes*, pero, tal vez, no menos peligrosas ni menos culpables.

Muchos son los que ven y hasta palpan la gravedad de los momentos actuales para el porvenir religioso de este pueblo; pero hasta el presente poco se ha conseguido en orden a conjurar el desquiciamiento del ambiente católico tradicional.

LEONARDO DE GURIDI.

Oñate, diciembre de 1924.